

Lectura bíblica

Hch. ...Anunciando el evangelio de la paz por medio 10:36 de Jesucristo (Él es Señor de todos).

Mt. ...Y llamarán Su nombre Emanuel (que tradu- 1:23 cido es: Dios con nosotros).

Cristo

Si hemos de disfrutar la impartición de Dios, es necesario que consideremos todo lo relativo a quién es Cristo y qué es Cristo.³⁹ Cuando la Biblia nos habla sobre Cristo, ya sea que nos hable sobre lo que Él es, o lo que Él ha logrado, o sobre Su persona, Su obra o cualquier otro aspecto, ella siempre nos muestra que Él es todo-inclusivo e infinito.⁴⁰ Lo que Él es, lo abarca todo y no tiene límites. Por eso, si bien la Biblia se vale de sesenta y seis libros para describirlo, aún así no alcanza a describirlo en Su totalidad.⁴¹ [Por tanto, conforme al propósito de la presente publicación, sólo podremos abarcar algunos títulos de Cristo y algunos de los muchos aspectos de Su persona.]

Señor

Señor, que en griego es *Kurios*, denota a Jesucristo como el Señor de todo, quien posee todas las cosas (Jn. 20:28; Hch. 2:36; 10:36). Este nombre se usa con frecuencia en lugar del título *Jehová* en el Antiguo Testamento. Esto sucede, por ejemplo, en Marcos 1:3, donde se cita Isaías 40:3. En palabras del Antiguo Testamento, era *Jehová*; pero al ser citado por el Nuevo Testamento, se convierte en el *Señor*. Esto indica que el nombre *Señor* del Nuevo Testamento sustituye el nombre *Jehová* del Antiguo Testamento. Otra palabra griega, *Despotes*, se usa para referirse ya sea a Dios o al Señor Jesús como el Amo de los esclavos (Lc. 2:29; Hch. 4:24; Ap. 6:10; Jud. 4; 2 P. 2:1; cfr. 1 Ti. 6:1-2). En el Antiguo Testamento, el Amo de los esclavos es llamado *Adonai*; pero en el Nuevo Testamento, en el griego, se le llama *Despotes*.⁴² Además, en el Nuevo Testamento, “el Señor” es un título divino del Dios Triuno. Por tanto, “el Señor” no solamente es un título del propio Señor Jesús en su condición de Hijo de Dios, sino también un título del Dios Triuno.⁴³

Jesús

El nombre *Jesús* fue dado por Dios. El ángel Gabriel le dijo a María que el hijo que habría de ser engendrado en ella,

debía ser llamado *Jesús* (Lc. 1:31). Después, el ángel del Señor se apareció a José y también le dijo que debía llamar al niño: *Jesús* (Mt. 1:21). Por consiguiente, “Jesús” fue un nombre dado por Dios.

Lucas 1:31 dice: “Y he aquí, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás Su nombre Jesús”. *Jesús* es el equivalente griego del nombre hebreo *Josué* (Nm. 13:16), que significa “Jehová el Salvador” o “la salvación de Jehová”. Por tanto, Jesús no solamente es un hombre sino también Jehová, y no solamente Jehová, sino Jehová que llega a ser nuestra salvación.⁴⁴

Cristo

Cristo, en griego *Cristós* (Mt. 1:16b), equivale al título *Mesías* procedente del hebreo (Jn. 1:41; Dn. 9:26). Ambos términos significan *el Ungido* (Sal. 2:2). Cristo es el Ungido de Dios. *Cristo* es un título que denota una comisión, un encargo. Ser ungido significa haber sido designado por Dios para ser Su Cristo, Su Ungido, con el fin de llevar a cabo Su economía eterna (Lc. 4:18-19). El Ungido de Dios lleva a cabo la economía de Dios por medio de la salvación que Él efectúa. En el Nuevo Testamento, estos dos títulos —Jesús y Cristo— con frecuencia se usan como un solo nombre compuesto, ya sea *Jesucristo* o *Cristo Jesús* (Mt. 1:1a; 18a; 1 Ti. 1:15-16).⁴⁵

Emanuel

Jesús era el nombre dado por Dios, mientras que *Emanuel*, que quiere decir *Dios con nosotros*, era el nombre con el que los hombres le llamaron. Jesús el Salvador es Dios con nosotros. Él es Dios; Él es Dios que se encarnó para morar entre nosotros (Jn. 1:14). Él no solamente es Dios, sino que es *Dios con nosotros*. Aparte de Él, no podemos conocer a Dios, pues Él es Dios. Sin Él, no podemos encontrar a Dios, pues Él es Dios encarnado.

Según Mateo 18:20, siempre que nos reunimos en el nombre de Jesús, Él está con nosotros. Éste es Emanuel, *Dios con nosotros*. La presencia de Jesús en nuestras reuniones no es otra cosa que *Dios con nosotros*.⁴⁶

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

Ro 9:5 ...El Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

1 Ti. 2:5 Porque hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre.

2 Co. 3:17 Y el Señor es el Espíritu...

Lo que Cristo es*Cristo es Dios*

En cuanto a la verdad, Romanos 9:5 dice que Cristo es “Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos”.⁴⁷ Debe quedar grabado en nuestro ser el hecho de que nuestro Señor Jesucristo es Dios mismo, el cual es sobre todas las cosas y bendito por los siglos. Él es el Dios infinito. Con respecto a Él, Isaías 9:6 afirma: “Porque un niño nos es nacido ... y se llamará su nombre ... Dios fuerte”. Alabamos a Cristo por ser Dios y le adoramos como tal ... “bendito por los siglos”.⁴⁸ Confucio fue un gran filósofo chino y fue muy reverenciado por ello; aún así, Confucio jamás tuvo el atrevimiento, ni nadie jamás lo ha tenido, de afirmar que él era Dios sobre todas las cosas y bendito por los siglos. Por el contrario, Confucio dijo: “Cualquiera que al pecar ofende a los cielos, ya no puede elevar oración alguna a ellos”. Esto indica que él admitió ser meramente un hombre, y no Dios. Pero cuando Cristo estuvo en la tierra, Él no sólo expresó a Dios en su vivir, sino que además les dijo claramente a las personas que Él era Dios. Además, Él demostró que era Dios por medio de señales y prodigios, así como por las palabras de vida que salían de Su boca.

Las palabras dichas por Cristo eran sencillas y, sin embargo, misteriosas. Sus palabras no solamente eran elevadas, sino que impartían vida abundante. Él dijo: “Yo soy ... la vida” (Jn. 11:25; 14:6). Nosotros estamos vivos, pero no somos vida; Cristo, sin embargo, es vida. Nuestra vida es frágil, pero Su vida lo trasciende todo. En Él estaba la vida (1:4), y únicamente Él es vida [1 Jn. 5:11-12].

El Señor Jesús es la vida, la luz y el Amo soberano. Por tanto, Su discípulo Juan escribió al inicio de su Evangelio: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de El llegaron a existir, y sin El nada de cuanto

existe ha llegado a la existencia” (1:1-3). Él es el Creador, el Amo soberano de los cielos y la tierra, y el único que es real y viviente.⁴⁹

Cristo es hombre

En 1 Timoteo 2:5 dice que Cristo es también hombre. Es más difícil hablar de Cristo en su condición de hombre que hablar de Él como Dios. Los seres humanos somos criaturas comunes y ordinarias; no hay casi nada especial con respecto a ser hombres. Sin embargo, el apóstol Pablo dijo: “Porque hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre”. Esto quiere decir que el Señor Jesús no solamente es Dios, sino también hombre; por consiguiente, Él es apto para ser el Mediador, el intermediario, entre Dios y los hombres. Esto no significa que Él se haya cansado de ser Dios y decidiera ser hombre temporalmente, después de lo cual volvió a ser Dios. Más bien, desde la eternidad, Él es Dios y no hombre; pero hace dos mil años, Él nació de la virgen María por obra del Espíritu Santo a fin de ser hombre. Desde entonces, Él es tanto Dios como hombre; Él es el Dios-hombre.

Cristo es el Espíritu

El Señor Jesús no solamente llevó una vida humana sino que, además, fue crucificado para efectuar nuestra redención; más aún, Él fue resucitado de la muerte y llegó a ser el Espíritu vivificante en resurrección (1 Co. 15:45). Por tanto, en 2 Corintios 3:17 dice: “El Señor es el Espíritu”. Si el Señor no fuese el Espíritu hoy, Él no podría relacionarse de manera orgánica con nosotros. El propósito del Señor no es solamente vivir por Sí mismo, sino entrar en nosotros a fin de hacernos Sus miembros para que lleguemos a ser Su Cuerpo, una entidad corporativa que le exprese. Sin embargo, para entrar en nosotros, Él tiene que ser el Espíritu. Tanto en el griego como en el hebreo, la palabra *espíritu* puede también traducirse como *aliento*. El Espíritu es como el aliento, el aire. Sin embargo, esto no significa que el Señor, en calidad de Espíritu, ya no sea una persona. Como el Espíritu, Él sigue siendo una persona que es Dios y es hombre. Hoy en día, el Dios-hombre Jesucristo es el Espíritu. Ciertamente, esto es un misterio.⁵⁰

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

1 Co. 1:30 Mas por Él [Dios] estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención.

Col. 3:4 ...Cristo, nuestra vida...

Ef. 3:8 ...Las inescrutables riquezas de Cristo.

Cristo es nuestra sabiduría: Él es nuestra justicia, santificación y redención

En [1 Corintios 1:24 y 30] la sabiduría de Dios denota la manera divina de proceder ... Cristo, quien nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría, es el camino de Dios y, como tal, Él es nuestra justicia, santificación y redención. En realidad, estos son tres aspectos, o pasos, de la manera divina de proceder. Este entendimiento, por supuesto, está relacionado con nuestra experiencia.⁵¹ Cristo nos ha sido hecho de parte de Dios justicia ... y, como tal, Él no solamente nos justifica en relación con los delitos que cometimos en el pasado, sino que además es la justicia en nuestro vivir hoy. Tal justicia nos hace rectos y justos delante de Dios, delante de los hombres y en todo cuanto se refiere a nuestra manera de proceder y métodos. Cristo es impartido a nosotros de parte de Dios a fin de ser nuestra vida, poder y sabiduría, con miras a que expresemos esta manera justa de vivir y seamos rectos en todas nuestras palabras, obras y acciones.

Cristo nos ha sido hecho de parte de Dios santificación (1 Co. 1:30) y, como tal, Él no solamente nos santifica en cuanto a la posición que tenemos delante de Dios sino también con respecto a nuestra manera de ser, apartándonos así para Dios de todo lo común ... Por medio de Él, el impartir divino es transmitido a nosotros continuamente, con lo cual todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— es santificado, es decir, hecho santo, lleno del elemento divino a fin de que expresemos un vivir sobresaliente.⁵²

Si ejercitamos nuestro espíritu, invocamos el nombre del Señor y disfrutamos a Cristo como nuestra porción, no sólo seremos hechos justos y seremos santificados, sino que también experimentaremos a Cristo como nuestra redención. Esto significa que en nuestra experiencia seremos llevados de regreso a Dios. Siempre que una hermana discute o riñe con su marido, ella se encuentra lejos de Dios ... Pero cuando ella disfruta a Cristo y, por ende, es hecha justa y es santificada, será llevada de regreso a Dios ... La redención también incluye ser aniquilados ... [Además,] ... cuando

Cristo nos pone fin, Él nos reemplaza consigo mismo ... Al ser reemplazados, somos transformados y Cristo se forja en nosotros como nuestro elemento constitutivo. ¿No manifiesta esto la sabiduría de Dios? Cuando experimentamos a Cristo como nuestra justicia, santificación y redención, verdaderamente Él nos es hecho de parte de Dios sabiduría.⁵³

Cristo es nuestra vida

En Colosenses 3:4 dice que Cristo es nuestra vida. Vivimos y nos movemos debido a que tenemos vida; una vez que morimos, ya no podremos movernos más. Como cristianos no solamente poseemos la vida humana, sino también poseemos a Cristo el Señor quien, como la vida que todo lo trasciende, vive en nosotros. Él es el Espíritu, nuestra vida, por la cual podemos vivir y andar, y en virtud de la cual llegamos a ser como Él es, es decir, nos convertimos en personas excelentes que todo lo trascienden.⁵⁴

Cristo es las riquezas inescrutables

En Efesios 3:8 [el apóstol Pablo usa la expresión] “las inescrutables riquezas de Cristo” ... Las [inescrutables] riquezas de Cristo son todo lo que Él es ... Esto se refiere a lo que Cristo es, no a lo que Él tiene; en realidad, esta expresión recalca lo que Cristo es, el Ser mismo de Cristo.⁵⁵ Todos los tipos, sombras y figuras de Cristo que hallamos en el Antiguo Testamento son descripciones, explicaciones y definiciones de lo que Cristo es ... También podemos distinguir las riquezas de Cristo en las profecías y en el cumplimiento de las mismas ... [Más aún, en la Biblia], Cristo es tipificado ... por árboles y plantas, ... animales, ... minerales ... y personas. [Además], todas las cosas positivas en este universo aluden a Cristo. Por ejemplo, Cristo es la verdadera fuerza de gravedad; sin Él, nos perderíamos en el espacio. Si Cristo no conservara todas las cosas unidas, nosotros no podríamos estar en nuestro lugar ni erguirnos apropiadamente. Cristo es Aquel que posee el verdadero poder sustentador. Según Hebreos 1:3, Él es quien sustenta todas las cosas, el universo entero. [Además], las riquezas de Cristo incluyen tanto las virtudes humanas como los atributos divinos. Cristo es el verdadero amor, la verdadera paciencia y el verdadero perdón. Separados de Cristo no podemos amar, ser pacientes ni perdonar, ni siquiera en relación con nuestra esposa o nuestro esposo. Pero si poseemos a Cristo, poseemos todas las virtudes humanas y los atributos divinos.⁵⁶

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...

4:19 Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.

Fil. Conforme a mi anhelo y esperanza de que ... será magnificado Cristo en mi cuerpo...

Experimentar a Cristo y disfrutarle

Cristo no solamente es nuestro Salvador, sino que, además, Él es Dios, hombre, el Espíritu, nuestra sabiduría —justicia, santificación y redención—, nuestra vida y Aquel que es todo-inclusivo e inescrutablemente rico.

Ya no vivimos nosotros, sino que Cristo vive en nosotros

Pablo dijo que si bien nosotros somos vasos de barro, vasos sin valor y frágiles, somos vasos que contenemos a Cristo como nuestro tesoro (2 Co. 4:7). Aunque somos vasos de barro, dentro de nosotros se halla Cristo, el tesoro. Por tanto, a fin de experimentar a Cristo y disfrutarle, primero es imprescindible no vivir por nosotros mismos sino permitir que Cristo viva en nosotros (Gá. 2:20).

Cristo es formado en nosotros

En Gálatas 4:19 Pablo dice: “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros”. Esto significa que tenemos que pasar por un período de sufrimiento hasta que Cristo sea formado en nosotros. Cuando recién somos salvos, la vida divina en nosotros es como un bebé que está siendo formado en el vientre de su madre. Cristo es nuestra vida, pero al comienzo carecemos del sentir que es propio de dicha vida y, por ende, no sabemos cómo vivir por Él. Se requieren nueve meses de embarazo para que un bebé sea plenamente formado en el vientre de su madre. Asimismo, es necesario que continuamente nos ejercitemos en vivir por Él, de modo que pasemos por un período de sufrimiento a fin de que Cristo sea formado en nosotros.

¿Qué clase de vida debemos vivir hoy como cristianos? ¿Debemos llevar una vida que meramente gire en torno a relaciones humanas normales o que sea moralmente correcta? No, sino que debemos llevar una vida en la que Cristo sea formado en nosotros. Esto no es fácil, porque somos demasiado naturales y estamos muy acostumbrados a vivir por nuestra vida natural. Sin darnos cuenta de ello, todavía procuramos llevar una vida

que sea meramente apropiada, una vida recta según los principios morales, pero no llevamos una vida en la que Cristo es formado en nosotros. Si no vivimos por Cristo, todavía no será posible que Cristo sea formado en nosotros, aun cuando llevemos una vida sin defecto alguno. Que Cristo sea formado en nosotros y llevar una vida recta y sin defectos, son dos cosas completamente diferentes. Quizás el cobre y el oro puedan parecerse mucho entre sí; no obstante, en cuanto a su contenido intrínseco difieren mucho el uno del otro, así como también son de muy distinto valor. Es posible vivir por nuestra vida natural y aún así llegar a ser hombres perfectos, pero seguiremos siendo meros seres humanos; es decir, no seremos personas de “oro”, sino que seremos personas de “cobre”. Únicamente una vida que permite que Cristo sea formado en nosotros es una vida de oro.

Magnificar a Cristo

En Filipenses 1:20 Pablo dice: “Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte”. Lo que Pablo anhelaba no era llevar una vida en la que fuera magnificada su propia rectitud, su paciencia, su bondad o las relaciones humanas normales y apropiadas, sino una vida en la que Cristo mismo fuera magnificado. Hoy en día, nuestro problema es que después de ser salvos, seguimos esforzándonos por ser cristianos apropiados que lleven una vida pura y sin defectos. Si antes de ser salvos manifestábamos nuestro mal genio, ahora nuestra expectativa es ser personas afables y gentiles; si en el pasado manifestábamos una actitud negativa e inapropiada, ahora esperamos poder ser personas correctas y apropiadas. Sin embargo, aun si llegáramos a ser personas sin defecto alguno, ello todavía no sería Cristo. La pregunta que debemos plantearnos es: ¿Qué expresamos? Ya sea que lo que expresemos en nuestro vivir sea nuestro mal genio o nuestra paciencia, ambos son erróneos, pues ninguno de ellos es Cristo. Al único que debemos expresar es a Cristo mismo.⁵⁷

Cuando el apóstol sufría en su cuerpo, Cristo era magnificado, es decir, era mostrado o declarado grande (ilimitado), exaltado y loado. Los sufrimientos del apóstol le dieron la oportunidad de expresar a Cristo en Su grandeza ilimitada ... Magnificar a Cristo bajo cualquier circunstancia es experimentar con el máximo disfrute.⁵⁸

Iluminación e inspiración: _____

*Lectura bíblica***Fil. 1:21 Porque para mí el vivir es Cristo...****3:8 ...Lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo.****10 A fin de conocerle, y el poder de Su resurrección...***“El vivir es Cristo”*

Al igual que Pablo, debemos abrigar la expectativa y el anhelo de magnificar a Cristo, como siempre, ya sea por vida o por muerte. Esto significa que, en lugar de exhibir ante los demás nuestra propia paciencia, humildad, santificación, bondad y perfección, exhibimos a Cristo en nuestro vivir. Le expresamos en nuestro vivir al grado que, para nosotros, “el vivir es Cristo” (Fil. 1:21a).

Ganar a Cristo

A fin de vivir a Cristo y magnificarle, Pablo afirmó que él lo había perdido todo y que lo consideraba todo como pérdida para poder ganar a Cristo (Fil. 3:8). En este versículo, Pablo, al referirse a “todas las cosas”, en realidad no alude a las cosas materiales y mundanas; más bien, él se refiere con ello a todas las cosas implícitas en los versículos 5 y 6, es decir, cosas relacionadas con pensamientos elevados y propias de una lógica profunda, tales como la religión, la filosofía, la cultura, la moral, y, especialmente, la ley que Dios promulgó por medio de Moisés. Pablo solía ser tan celoso de la ley que pudo afirmar que él había sido irreprochable en cuanto a la ley, es decir, irreprochable conforme a la justicia que era según la ley. Sin embargo, después de ser salvo, todo aquello en lo cual Pablo, en su carne, confiaba —lo cual incluye la justicia que es según la ley—, ahora él lo consideraba como pérdida debido a que dichas cosas se convirtieron en sustitutos de Cristo que no hacían sino desviar a Pablo de Cristo e impedir que él experimentara a Cristo, le viviera y le magnificara. Por tanto, él arrojó todas esas cosas por la borda, considerándolo todo como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, su Señor. El anhelo y aspiración de Pablo era experimentar a Cristo, ganarle y ser hallado en Él (v. 9).

Conocer a Cristo y el poder de Su resurrección

Conocer la excelencia de Cristo es una cosa, pero

experimentarle es otra. Pablo primero recibió la revelación, a fin de conocer la excelencia de Cristo. Después, debido a tal conocimiento, él estuvo dispuesto a pagar cualquier precio al considerar todas las cosas como pérdida, como basura, a fin de ganar a Cristo. Él deseaba a Cristo al grado que anhelaba “conocerle” y “el poder de Su resurrección” (v. 10). Tal conocimiento ciertamente no era una mera doctrina objetiva para Pablo, sino una experiencia personal y subjetiva. Conocemos la excelencia de Cristo Jesús al recibir revelación; pero conocemos a Cristo mismo al experimentarle. Esto es conocerle en nuestra experiencia, experimentarle en el pleno conocimiento de Él. Finalmente, Pablo experimentó y disfrutó a Cristo; es decir, llegó a conocerle plenamente en su experiencia y le experimentó en el poder de Su resurrección. Para experimentar a Cristo se requiere que vivamos por el poder de Su resurrección, y no por nuestra vida natural. Podemos conocer a Cristo, experimentarle y disfrutarle mediante el poder de Su resurrección.

En conclusión, sobre la base de los doce aspectos anteriormente mencionados, podemos ver con toda claridad que ser un cristiano no consiste en creer en una religión, sino en Cristo mismo. Lo que el cristianismo debiera ofrecer a las personas no es religión, sino Cristo. Este Cristo es excelente, viviente y placentero. Él es Dios, Él es hombre, y Él es el Espíritu que entra en nosotros. Subjetivamente, Él está en nosotros para ser nuestra sabiduría, es decir, para ser nuestra justicia, santificación y redención; Él está en nosotros para ser nuestra vida; y Él mora en nuestro ser como Aquel que es todo-inclusivo e ilimitadamente rico con el suministro sobreabundante que le permite ser todo para nosotros.

Con respecto a Él, nuestra reacción debe ser que ya no vivimos nosotros, sino que Cristo, quien es Dios, hombre y el Espíritu, es quien vive en nosotros. Él anhela ser formado en nosotros, Él quiere que le vivamos y le expresemos en nuestro vivir, incluso al grado de que para nosotros el vivir sea Cristo. Debemos considerar el conocimiento de Cristo como algo sublime, y debemos aspirar a conocer a tal Cristo y el poder de Su resurrección. Así, el poder de la resurrección de Cristo operará en nosotros a fin de que en nuestro vivir experimentemos y disfrutemos a Cristo abundantemente.⁵⁹

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

Jn. Y el Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre 1:14 nosotros...

1 Co. ...Fue hecho ... el postrer Adán, Espíritu vivifi- 15:45 cante.

Ap. ...Gracia y paz a vosotros de parte de ... los siete 1:4 Espíritus que están delante de Su trono.

Las tres etapas del ministerio completo de Cristo

Experimentar [a Cristo], disfrutarle y ganarle no es nada simple. La única manera de lograrlo es al estar bajo Su ministerio completo en Sus tres etapas divinas y místicas.⁶⁰

En la primera etapa, la etapa de la encarnación [la cual se revela en los cuatro Evangelios], Cristo⁶¹ era el Hijo del Hombre en la carne.⁶² En la segunda etapa, la etapa de la inclusión [la cual se ve en los veintidós libros que van desde Hechos hasta Judas], Cristo es el Cristo *pneumático*, el Espíritu vivificante ... En la tercera etapa, la etapa de la intensificación [revelada en el libro de Apocalipsis], Cristo es el Espíritu siete veces intensificado.⁶³

La primera etapa del ministerio completo de Cristo fue la etapa de la encarnación, que comienza con Su nacimiento y pasa por Su vida humana hasta llegar a Su muerte.⁶⁴ En términos sencillos, en ... [esta] etapa ... [Él] realizó cuatro actos notables. Primero, introdujo a Dios en el hombre; segundo, unió y mezcló a Dios con el hombre; tercero, expresó a Dios en Su humanidad y manifestó los atributos de Dios en Su vida humana en la forma de Sus virtudes humanas; y cuarto, efectuó la redención jurídica.⁶⁵

La segunda etapa es la etapa de la inclusión, que va desde la resurrección de Cristo hasta [que empezó] la degradación de la iglesia.⁶⁶ Cristo, en la etapa de Su inclusión, realizó tres actos notables. Primero, fue engendrado como Hijo primogénito de Dios; segundo, llegó a ser el Espíritu vivificante; y tercero, regeneró a los creyentes para constituir Su Cuerpo.⁶⁷ Necesitamos ver por qué llamamos a esta etapa la etapa de la inclusión. Cristo, en Su primera etapa, poseía sólo dos elementos: divinidad y humanidad. Esto era un poco más complicado que lo que Él poseía antes de Su encarnación; en la eternidad pasada, antes de Su encarnación, Él poseía un sólo elemento: la divinidad. Desde el momento de Su encarnación, cuando se revistió de la naturaleza humana, Él adquirió

la humanidad, además de Su divinidad; por tanto, Él tenía dos naturalezas. Después de Su muerte y resurrección, le fueron añadidos más elementos en Su resurrección. En Su resurrección, el postrer Adán, Cristo en la etapa de la encarnación, llegó a ser el Espíritu vivificante. Este “llegar a ser” lo hizo el Cristo de la inclusión, que incluye el elemento divino y el elemento humano, el elemento de Su muerte y la eficacia de ésta, y el elemento de la resurrección y el poder de la misma. Por consiguiente, en el Antiguo Testamento hallamos el tipo del ungüento santo de la unción (Éx. 30:22-25) ... El ungüento santo de la unción tipifica al Espíritu vivificante compuesto, que es lo que Cristo llegó a ser en la etapa de inclusión.⁶⁸

Ahora quisiéramos ver la tercera etapa del ministerio completo de Cristo, Su intensificación, que abarca desde [que empezó] la degradación de la iglesia hasta la consumación de la Nueva Jerusalén.⁶⁹ En la tercera etapa ... son tres los actos notables que Cristo realiza. Primero, Él intensifica la salvación orgánica; segundo, produce los vencedores; y tercero, lleva la Nueva Jerusalén a su consumación.⁷⁰

En sus epístolas, especialmente en 2 Timoteo, Pablo habló detalladamente sobre la degradación de la iglesia ... Al degradarse la iglesia, lo primero que sucedió fue que ella se apartó de la enseñanza de los apóstoles [2 Ti. 1:15] ... Por ello, Pablo nos insta a seguir “la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor” (2 Ti. 2:22). El hecho de que no todos tenían un corazón puro y que no todos invocaban al Señor también nos indica el proceso de degradación en que la iglesia estaba cayendo. Finalmente, Pablo dijo: “El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros” (4:22). La degradación de la iglesia consiste en no tener la experiencia de que el Señor esté con nuestro espíritu y en perder así la presencia de la gracia. Necesitamos darle a esto la debida importancia. Nuestro disfrute y experiencia más elevados consisten en que nuestro Señor esté con nuestro espíritu ... Hoy Cristo es el Espíritu, y si queremos experimentar y disfrutarle, tenemos que estar en nuestro espíritu.⁷¹

Iluminación e inspiración: _____

Himnos, #213

- 1 ¡Oh, qué vivir! ¡Oh, qué solaz!
Pues Cristo vive hoy en mí.
Yo en la cruz con Él estoy,
Tal hecho en El yo recibí.
Ahora ya no vivo yo,
Mas el Señor hoy vive en mí.
- 2 ¡Oh, qué confiar! ¡Oh, qué gozar!
Se está formando Cristo en mí.
Su vida divinal está
Forjándose ahora en mí.
Lo que soy yo se terminó,
Y Cristo es todo para mí.
- 3 ¡Oh, qué gloriar! ¡Oh qué pensar!
Se hace magno Cristo en mí.
Avergonzado no seré,
Pues yo lo aplico en mi vivir.
En vida o muerte, bien o mal,
A Cristo tengo que expresar.
- 4 ¡Oh, qué premiar! ¡Oh, qué ganar!
Mi meta sólo en Cristo está.
Ningún tesoro deseo yo,
Mas Cristo en Su totalidad.
Mi Cristo es mi galardón,
Mi gloria y premio sin igual.

(Se repiten las dos últimas líneas de cada estrofa.)

Himnos, #215

- 1 Oh Cristo, mi buen Salvador,
En verdad, radiante y divino;
El infinito, eterno Dios,
Finito en tiempo, se humanó.
- ¡Oh, Cristo del gran Dios: la expresión!
¡Abundante, muy rico es Él!
Dios mezclado con humanidad
Vive en mí, mi todo es Él.

- 2 En Ti mora la plenitud
Del gran Dios y expresas Su gloria;
Hiciste en carne redención,
Y como Espíritu la unión.
- 3 El Padre Su todo te dio,
En Espíritu te tomamos,
Por el Espíritu en mí,
Yo te experimento así.
- 4 Es por Tu Palabra eficaz
Que el Espíritu me da vida;
Tocándola recibiré
Tu misma esencia en mi ser.
- 5 Te miro en mi espíritu hoy
Y Tu gloria voy reflejando;
Yo transformado así seré,
Tu imagen pura expresaré.
- 6 No hay otra forma de ser
Victorioso y santificado,
Pues por Tu gloria divinal,
Tu vida me hace espiritual.
- 7 Tu Espíritu me impregnará,
Saturando Dios cada parte;
Librándonos del viejo Adán,
Podrás Tu iglesia edificar.

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias:

[illegible]